

Precisa narradora de lo cotidiano, **De Carvalho** explora en esta aclamada novela la capacidad de reinventarse

## Cómo sobrevivir a la indigencia

por **ERNESTO CALABUIG** Escritora, periodista y filóloga alemana e inglesa, Maria Judite de Carvalho (1921-1998) es una espléndida narradora portuguesa, cuya precisa mirada y voz sobre lo cotidiano, por fortuna, empieza a recuperarse. Errata Naturae ya ofreció el pasado año *Tanta gente, Mariana*, obra que la escritora publicó en 1959 a su regreso de un exilio francés de una década. En *Los armarios vacíos* narra la vida de Dora Rosário, que al inicio se presenta como una mujer tímida, poco dada a palabras de

más o a confesiones, reciente viuda de un hombre (Duarte) de escasas ambiciones vitales y profesionales («chupatintas en una empresa de jabones»), que no se ocupó de ahorrar ni de contratar un seguro de vida.

En esa situación, ella se ve obligada a vivir con la vergüenza de pedir dinero a sus amistades (en retirada) o a comprar fiado, en tanto que la situación no mejora y consiga un empleo. Ya se apunta desde el inicio un mundo de traiciones y secretos, algo que ha reforzado en ella la necesidad de parapetarse del resto del mundo en compañía de su querida y brillante hija Lisa.

La historia se cuenta desde la voz de una amiga, testigo de los acontecimientos, cuyo nombre, Manuela, no se desvela hasta pasado el centenar de páginas. Bucea en una peripecia cotidiana, con una escritura limpia, precisa y pausada, que reconstruye los acontecimientos y refleja el clima del Portugal de aquellos años grises de dictadura.

A través de su pasado y de las vidas de escritores, **André Aciman** medita sobre qué es y no es real en los recuerdos

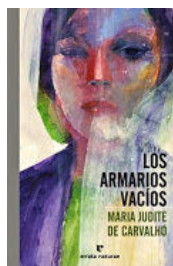
## La añoranza de lo que nunca ocurrió

por **MARTA REBÓN** Al leer esta compilación de textos recordé la palabra alemana *Fernweh*, el anhelo de estar lejos de casa. La idea de visitar lugares remotos nos invita a proyectar en ellos nuestros sueños, o incluso a fabular en el presente cómo, desde esos destinos, recordaremos a nuestro yo soñador. Este juego de espejos entre dos estados transitorios que se imaginan mutuamente es el hilo conductor de *Homo irrealis*, una obra centrada en el ser humano cautivado por el modo subjuntivo; esto es, por los hechos hipotéticos, deseados, esperados, posibles, pero no realizados.

téticos, deseados, esperados, posibles, pero no realizados.

El propio André Aciman (Alejandría, 1951) es un buen ejemplo de esto, como relata en la introducción. Judío nacido en Egipto, de donde su familia tuvo que emigrar debido al antisemitismo, antes de partir ya sentía añoranza de su ciudad natal, «nostalgia de Alejandría en Alejandría», la ciudad de sus abuelos. También su Francia soñada le desilusionó. Cuando finalmente se instaló en Estados Unidos, se sorprendió «anhelando de nuevo una Francia que nunca existió». Lo que se extraña es el periodo de transición, cuando las maletas ya están listas pero aún no se ha abandonado el hogar.

Aciman explora lo que es vivir en una dimensión espectral, imaginando otras vidas al visitar una ciudad por primera vez, en el encuentro con una obra de arte, también por medio de la literatura, o cuando se vive una «vida falsa». Sabemos del padre de un amigo que, al enviudar, va en busca de



### MARIA JUDITE DE CARVALHO LOS ARMARIOS VACÍOS

Traducción de Regina López Muñoz. Errata Naturae. 168 páginas. 18 €



### ANDRÉ ACIMAN HOMO IRREALIS

Traducción de Núria Molines. Alfaguara. 264 páginas. 19,90 €  
Ebook: 8,99 €

Gracias a una conocida, Dora encuentra trabajo y se pone al frente de una casa de antigüedades. Ese será su despegue, su reinicio. La figura de la suegra, anciana de buena posición y carácter implacable, es uno de los pilares de la trama. La revelación de un secreto, 10 años después de fallecer el marido, procura un antes y un después en la vida de la protagonista, que rompe el vínculo con el recuerdo del esposo conformista y decide entrar de lleno en la lucha por la existencia.

Ese es justo el asunto, muy *sartreano*, que plantea la obra: si es posible aún, a cierta edad, encontrar en uno mismo/a la capacidad para reinventarse y alcanzar metas. La familia aparece como un espacio conflictivo, puro combate y microfísica del poder, generador de daño cuando hay posibilidad de infligirlo. Un personaje, el seductor y triunfador abogado Ernesto Laje, pondrá patas arriba el mundo de estas mujeres, propiciando un intenso e inesperado final. **L**

su primer amor, ahora también sin marido, para darse una segunda oportunidad: «¿Es posible desterrar el pensamiento de que uno ha vivido la vida que no era?». En este sentimiento ahonda tanto desde su biografía como a través de otros creadores: Marcel Proust, W. G. Sebald, Freud (cuyos pasos sigue en Roma), Rohmer o el *escritor irrealis* por excelencia, Fernando Pessoa.

Este «pensar en retrospectiva», como formuló Whitman, es tan humano como la nostalgia del futuro, ambos potentes motores literarios. Sin embargo, el desarrollo de este libro en ocasiones parece ensimismado. La descripción de los paseos durante las noches blancas de San Petersburgo, de la mano de Gógol y Dostoievski, cae en clichés, mientras que los apuntes sobre Pessoa recuerdan al lector que lo mejor es leer el original. La idea central es estimulante, pero al final una siente nostalgia por el libro que habría podido ser y no es. **L**